

CAPÍTULO VII.

1862.

EL GENERAL MC CLELLAN DELANTE DE RICHMOND.

El ejército federal marcha sobre Richmond.— Combate en Hanover-Court-House.— Batalla de Fair Oaks ó de los Siete Pinos.— El general Mc Clellan recibe nuevos refuerzos.— Stonewall Jackson se une á Lee.— Hill ataca el ala derecha de los federales en Mechanicsville.— Vacilaciones de Mc Clellan.— Batalla de Gaines's Mill.— Derrota de Porter.— Retirada de Mc Clellan.— El combate de Glendale.— Los separatistas atacan á los federales y son rechazados en Malvern Hill.— El general en jefe unionista se retira con su ejército á Harrison's Bar.— Hooker vuelve á Malvern.— El general Mc Clellan se retira al fuerte Monroe y embarca sus tropas para Alejandria.

La toma de Norfolk y la destruccion del *Merrimac* dejaban espedito para la flota federal el paso del rio Jacobo, y en su consecuencia, el comandante Juan Rodgers se hizo á la vela con una escuadrilla, en direccion á Richmond, pero á ocho millas de la ciudad vió que el canal se hallaba obstruido por dos estacadas, y defendidas las orillas por una bateria de cañones de grueso calibre colocada á la altura de veinte piés sobre el nivel del agua. El rio era en aquel sitio tan estrecho, que el comandante Rodgers se vió en la precision de anclar, lo cual hizo á la distancia de seiscientas varas de la bateria enemiga, con la cual sostuvo el fuego durante tres horas y media, y hasta que, agotadas las municiones, vióse obligado á remontar el rio. Á bordo del *Galena* resultaron á consecuencia de este combate trece muertos y once heridos; en el *Naugatuck*, dos de los segundos, y en el *Port Royal* uno; pero el haberse reventado una granada de cien libras en el

segundo de dichos buques estuvo á punto de causar una verdadera catástrofe, que felizmente se pudo evitar. El capitan Farrand, jefe de la bateria confederada, no tuvo en esta refriega mas que quince bajas, es decir, siete muertos y ocho heridos.

El general Mc Clellan, despues de hacer sus preparativos, acababa de ponerse en marcha en direccion á Richmond, adoptando antes todas las medidas que la prudencia aconseja. Tratábase de tomar posicion en el Chickahominy, lo cual no era dificil, pues el general en jefe era ya dueño de ambas orillas; pero como aquella corriente cenagosa, en vez de estenderse en línea regular se recordaba á cada instante, esto ofrecia un grave obstáculo para los movimientos del ejército, complicando su situacion porque no se podia formar una línea recta. Sin embargo, para mantenerse á la defensiva, no dejaba de ser ventajosa la posicion del Chickahominy, pero haciase preciso tener un gran número

de puentes, y de esto se ocupó en primer lugar el general Mc Clellan. Señalados los puntos en que deberían echarse, comenzó la construcción el 20 de mayo, si bien con mucha lentitud, principalmente á causa de las frecuentes lluvias, que hicieron subir la corriente del rio, convirtiendo los alrededores en vastos pantanos, donde los obreros trabajaban á veces con agua hasta la cintura. Era pues evidente que pasaria bastante tiempo antes de concluirse aquel trabajo tan necesario, y por esta razon no podia Mc Clellan tomar la ofensiva sin cometer una grave falta, aun cuando reconociese que el enemigo se aprovechaba sin duda de aquella dilacion para terminar sus obras de defensa.

Digamos ahora cómo estaba situado el ejército federal el 30 de mayo: las divisiones de Keyes y Heintzelman ocupaban la orilla derecha del Chickahominy, y las avanzadas de la division Casey estaban cerca de la via férrea y del camino principal, con atrincheramientos á la derecha, en la estacion de Fair Oaks, y tambien á la izquierda, en un punto conocido con el nombre de los Siete Pinos. El resto del ejército se habia desplegado en ala al otro lado del Chickahominy; á la derecha, es decir, cerca de New-Bridge, hallábase Porter, en el centro Franklin, y á la izquierda Sumner, quien ocupaba con sus fuerzas las cercanías del camino de hierro de York River. Habíase establecido el cuartel general cerca de New-Bridge; la caballería se situó en el extremo derecho, y entre estas dos líneas ó dos alas del ejército, el Chickahominy ofrecia un grave obstáculo, porque no habia mas que un punto de comunicacion, que era Bottom's Bridge. Ya estaban terminados varios puentes, y se habian dado las órdenes oportunas para su colocacion, pero segun veremos, el

ejército enemigo, cuyos espías le tenian al corriente de todos los movimientos de los federales, no dió tiempo para hacerlo.

El primer encuentro entre las avanzadas del ejército de Mc Clellan y los separatistas, tuvo lugar cerca de New-Bridge, donde el coronel Woodbury, atravesando una corriente, acometió á un destacamento de los confederados sin perder sino ocho hombres, en cambio de lo cual apoderóse de treinta y siete prisioneros de los cuales quince estaban heridos. Poco despues, el general Juan Porter recibió orden de avanzar desde New-Bridge hácia Mechanicsville y Hanover-Court-House, á fin de apoyar al general Mc Dowell, y en cumplimiento de lo mandado, se puso en marcha en 24 de mayo, y llegó por la tarde á un punto que se encuentra á dos millas de Court-House, donde se hallaba el enemigo perfectamente situado para oponerse al paso de las tropas federales. El general unionista Emory dispuso entonces que sus fuerzas se desplegasen en ala, y situando en el centro una batería, mandó avanzar al ataque, que dió por resultado dispersar al enemigo, despues de cogerle un cañon. La caballería, y la infantería de Morell, persiguieron á los fugitivos, mientras la brigada Martindale con una seccion de artillería avanzaba por el camino de Ashland, y hacia retroceder á las fuerzas confederadas hasta la via férrea de Court-House.

El general Porter, que se hallaba en aquel momento en dicho punto, y acababa de saber que su retaguardia era atacada por fuerzas numerosas, se puso en movimiento con su columna para ir en auxilio del general Martindale, destacando antes cuatro regimientos á fin de que sorprendiesen al enemigo por su flanco. Estas tropas se internaron por los bosques, y cayeron de improviso sobre los confederados, los dispersaron completamen-

te, mataron doscientos hombres y cogieron unos setecientos treinta prisioneros. Los unionistas por su parte tuvieron cincuenta y tres muertos, y trescientos cuarenta y cuatro heridos.

Tres dias despues del combate de Court-House, el general Naglee, de la division Casey, practicó un reconocimiento hácia Richmond, mientras la division Couch tomaba posicion en el punto llamado Siete Pinos, donde se fortificó apresuradamente construyendo varias estacadas y un fuerte reducto. El resto de las tropas de Casey acampó luego cerca de la estacion conocida con el nombre de Fair Oaks, frente al camino de hierro de York, y parte de la division Heintzelman se situó á la retaguardia para vigilar los caminos que desembocan por la parte de White Oak Swamp, por donde podria acometer de pronto el enemigo. El general Mc Clellan con Porter y el cuerpo de ejército de Franklin habian ido á situarse cerca de New-Bridge á unas diez millas de Bottom's Bridge.

Poco despues, y como se observase que el enemigo se hallaba solo á una milla de distancia, los piquetes de Casey se alejaron algun tanto de las líneas para observar mejor los movimientos de los separatistas.

Durante toda la noche del 30 de mayo llovió de tal modo que el rio Chickahominy creció extraordinariamente, hasta el punto de que las aguas cubrieran los puentes nuevamente construidos, y por esto sin duda, el general Johnston, jefe del ejército separatista, viendo en ello una circunstancia favorable, trató de aprovechar la oportunidad. Los caminos de aquella region que conducen á Richmond, forman una figura semejante al varillaje de un abanico, y esto ofrece una ventaja para las maniobras á los que son dueños de la ciudad: teniendo esto en cuenta, y habiéndole anunciado sus es-

pías que el cuerpo de ejército de Keyes estaba aislado, Johnston resolvió acometerle sin dar tiempo á que llegaran refuerzos, y al efecto dispuso que los generales Longstreet y Hill marcharan con sus divisiones por el camino de Williamsburg, á fin de atacar de frente, en tanto que el general Huger avanzaba por la derecha por el camino de Charles-City para caer sobre el flanco izquierdo del enemigo; el general Smith recibió orden de dirigirse á la estacion de Fair Oaks con el objeto de sorprender la derecha de los unionistas. Todo el ejército confederado que defendia á Richmond, compuesto de unos cuarenta ó cincuenta mil hombres, se ocupaba entre tanto en apoyar este movimiento bajo la direccion de Jefferson Davis, el general Lee y otros jefes principales.

Las columnas de ataque habian recibido orden de ponerse en movimiento en la madrugada del 31 de mayo, mas habia llovido tan copiosamente toda la noche anterior, que los caminos se hallaban convertidos en un inmenso pantano, lo cual dificultaba en gran manera la marcha de la artillería, puesto que aun á los mismos soldados les llegaba á veces hasta la rodilla el agua ó el lodo. Sin embargo, aun no habia verificado su movimiento el general Huger, cuando Hill, que le esperaba con impaciencia, dió orden á la una de la tarde para que sus tropas avanzaran al ataque.

Poco despues, y antes de que los piquetes tuvieran tiempo de avisar que se acercaba el enemigo, la division Casey se vió rodeada por numerosas fuerzas separatistas, é inmediatamente, aunque sorprendidos de improviso, formáronse los federales en orden de batalla y comenzó el combate. Casey dispuso en el acto que la batería de Spratt se situara convenientemente y que rompiera el fuego apoyada por tres regi-

mientos, mientras que otros siete, con tres baterías iban á ocupar el reducto que acababa de construir, y en el cual esperaba sostenerse hasta que llegaran refuerzos. Pero el ejército enemigo era demasiado numeroso; las tres brigadas separatistas de Rhodes, Garland y Anderson atacaron de frente con la mayor resolución, mientras que la de Rains, por un movimiento de flanco, caía sobre el ala izquierda de Casey. En aquel instante el regimiento de Pennsylvania que había ido á reforzar los piquetes, volvió en la mayor confusión y fué á unirse con la retaguardia desordenadamente, después de haber sufrido pérdidas inmensas, y aunque el fuego de fusilería y artillería de los federales era de los más mortíferos, reconocióse bien pronto que no sería posible resistir al enemigo. Viendo entonces que los separatistas, no solo cargaban de frente, sino también por la izquierda y la derecha, el general Casey ordenó á Naglee que atacase á la bayoneta, lo cual se hizo á pesar del espantoso fuego que diezmaba las filas de los unionistas, y entonces fué cuando cayeron heridos de muerte los coroneles Brown y Davis, así como también el mayor del regimiento de Pennsylvania. Media hora después, Rains asaltaba el reducto de los federales, y desbaratando el flanco de la infantería de la división Casey, obligaba á éste á retirarse en gran desorden hasta el sitio en que se hallaba Couch, después de haber perdido seis cañones. El coronel Bailey, el mayor Van Valkenburg y el ayudante Ramsey, del primer regimiento de artillería de Nueva-York, murieron también en aquella espantosa refriega, en el momento en que trataban de salvar los cañones del reducto, cañones de que se apoderaba á los pocos momentos el coronel Rhodes para asestarlos sobre las fugitivas columnas de los unionistas. Bien

pronto, sin embargo, llegaron refuerzos en auxilio de Casey, pero tuvieron que retroceder, dominados por el número de los enemigos, hasta la estación de Fair Oaks, en cuyo punto, uniéndose los federales con las tropas del coronel Cochrane, pudieron resistirse hasta la llegada de la división del general Sumner, que con gran dificultad había conseguido atravesar el Chickahominy.

El general Heintzelman recibió orden de ir inmediatamente en auxilio de Couch, mas por una mala inteligencia no todos sus regimientos llegaron tan oportunamente como era de desear, y pasó mucho tiempo antes de que Heintzelman pudiera entrar en línea y tomar parte en la lucha. El ataque del general separatista Smith se había retardado por orden de Johnston, que esperaba la llegada de Longstreet, y merced á esta circunstancia, pudieron oponer una enérgica resistencia los federales parapetándose detrás de una fuerte empalizada, donde se batieron con el mayor denuedo. Entre tanto, el general Abercrombie, que se hallaba en Fair Oaks con cinco regimientos, recibía orden de conservar su posición á todo trance, y así se hizo en efecto, mas el conseguirlo costó la vida á los coroneles Rippey y Spear, al mayor Smith y á otros muchos oficiales, sin contar al general Devens que cayó también gravemente herido. El general confederado Johnston no tuvo mejor suerte, pues al dirigir una carga, un casco de metralla le hirió en un costado, y como al caer del caballo se rompiese dos costillas, fué preciso retirarle del campo de batalla y quedó inútil para algunos meses. El general Smith se encargó entonces del mando, pero un ataque de parálisis le obligó á dejar el puesto á otro jefe. Diremos aquí de paso que uno de los últimos ataques de los separatistas iba dirigido por su Presidente Mr. Jefferson Davis.

Cuando el general McClellan, quien según ya hemos dicho, estaba en New-Bridge, supo lo que pasaba en el ala izquierda de su ejército, dispuso al momento que Sumner marchase con dos divisiones en auxilio de Couch, precedido de Sedgwick, quien llegó al campo de batalla hora y media antes de ponerse el sol, y precisamente en el momento en que los triunfantes separatistas caían sobre el ala izquierda de Couch, interponiéndose entre esta y Heintzelman con el objeto de coronar su victoria con la completa derrota de los dos cuerpos de ejército que se hallaban en la parte Sur del Chickahominy. Sedgwick, sin embargo, que avanzaba rápidamente, llegó en el momento crítico, y formando en línea de batalla á la orilla de un bosque, frente á un campo abierto, hizo jugar sus veinticuatro piezas de artillería sobre la cabeza de la columna que avanzaba, y poniendo en movimiento á toda su división, recobró á poco parte del terreno que se había perdido. Al oscurecer, la división Richardson, que llegaba en aquel momento, se reunió con la de Sedgwick y la brigada de Birney, y de este modo no pasó mucho tiempo sin que mudara de aspecto el combate.

Sin embargo, Abercrombie, que seguía aun batiéndose á la desesperada, se había visto precisado á retroceder, y ya iba á verse envuelto por fuerzas muy superiores, cuando llegó el socorro que esperaba para sacarle del apuro. La brigada de Gorman se desplegó al momento en orden de batalla en la falda de una colina situada cerca de Fair Oaks, y adelantó rápidamente para tomar parte en la refriega, mas en aquel instante, un espantoso fuego de fusilería introdujo cierta confusión en el ala derecha de los unionistas, y bien pronto se comprendió que el enemigo pugnaba por desbaratar un flanco, como lo había hecho con la división Casey. El gene-

ral Sedgwick, no obstante, conociendo que el tiempo era precioso, dispuso que el general Burns fuese con dos regimientos á reforzar á Gorman, y aunque los separatistas atacaron furiosamente, y de tal modo que por un momento se creyó no sería posible resistirles, la calma y serenidad de Burns, y sobre todo su arrojo é intrepidez, entusiasmó de tal modo á los unionistas, que arrojándose desesperadamente á la carga, en tanto que los cañones lanzaban un torrente de metralla sobre el enemigo, se consiguió al fin rechazar á este hasta el otro extremo del bosque.

La oscuridad puso fin á tan encarnizado combate; nadie sabía del éxito de la batalla sino lo que había visto, y amigos y enemigos, perdidos en aquellos bosques que no conocían, se entregaron al descanso entre los muertos y moribundos. La fatiga ocasionada por aquella terrible lucha, así como las densas tinieblas de la noche, había impuesto á los combatientes una de esas treguas tácitas tan frecuentes en la guerra.

Evidentemente Johnston se había lisonjeado de que, lanzando todas sus fuerzas sobre las cuatro divisiones del ala izquierda de los federales, podría fácilmente aniquilarlas antes de que recibiesen socorros del resto del ejército que permanecía en la orilla izquierda del Chickahominy; pero seguramente no contaba ni con la enérgica resistencia de aquellas cuatro divisiones ni tampoco con el furioso é imprevisto ataque de las fuerzas de Sumner. Mucho debieron sentir los federales que á los quince mil hombres de este último jefe no hubieran podido reunirse los otros cuarenta mil que permanecían ociosos en la orilla izquierda del río, pues de este modo habrían obtenido acaso una victoria decisiva. Es verdad que para esto faltaban los puentes, y puede ponerse en duda que se trabajara en aquellos con la